ISSN: EN TRÁMITE CON LA BIBLIOTECA NACIONAL DE COLOMBIA

PANTEÓN DE BARRO

VOL.1 Nº2 · SERIE ANTOLÓGICA
FEBRERO DEL 2025
EDITORIAL EDUKTIVOTOS

LA LEYENDA DE LA CANDILEJA

EL VEREDICTO DE LA LLAMA

Eduktivo

EDITORIAL
Panteón de Barro – Serie Antológica
Vol. 1, N.° 2
Febrero de 2025 – Editorial Edukivotos SAS

En un escenario contemporáneo caracterizado por la fragmentación de los referentes culturales y la progresiva desarticulación de los marcos éticos tradicionales, se reafirma la necesidad de reexaminar los sistemas simbólicos que históricamente han estructurado la vida social. En este contexto, *Panteón de Barro* consolida su apuesta editorial como un dispositivo de mediación entre memoria, narrativa y reflexión crítica, orientado a la resignificación de los mitos y leyendas colombianas como expresiones activas del pensamiento social.

A diferencia de la edición inaugural, este segundo número profundiza en una dimensión específica del imaginario moral: la **responsabilidad por omisión y ausencia**, articulada a través del relato *La Candileja: El Veredicto de la Llama*. En esta entrega, el mito trasciende su función punitiva para situarse en un plano más complejo de interpelación ética, donde el castigo no se manifiesta como destrucción, sino como revelación de la propia conciencia. La figura de la Candileja se redefine así como un agente simbólico de corrección, cuya acción no impone, sino que evidencia.

Desde una perspectiva analítica, esta evolución narrativa permite comprender el mito no solo como mecanismo de regulación social, sino como **estructura de interiorización moral**, en la cual el sujeto se confronta con las consecuencias de sus propias decisiones —o, de manera más precisa, de sus negligencias. En este sentido, el relato propuesto desplaza el eje desde la transgresión explícita hacia la **irresponsabilidad silenciosa**, ampliando el campo interpretativo hacia problemáticas contemporáneas vinculadas a la familia, el poder y la desatención afectiva.

La adopción del formato visual tipo webtoon continúa siendo un elemento estratégico en la democratización del acceso a estos contenidos, permitiendo una circulación ampliada sin sacrificar la densidad conceptual. La imagen, en este número, adquiere una función aún más relevante: no solo ilustra, sino que **construye el discurso moral**, especialmente a través del uso del fuego como lenguaje simbólico que transita entre lo destructivo y lo purificador.

Asimismo, la consolidación del registro editorial —con ISSN en trámite ante la Biblioteca Nacional de Colombia— reafirma la intención de posicionar *Panteón de Barro* como una publicación cultural con vocación académica, capaz de dialogar con los estudios sociales, la filosofía moral y los enfoques territoriales del conocimiento.

En esta segunda entrega, el lector no encontrará únicamente una historia, sino un ejercicio de confrontación ética: una invitación a reconocer que las formas más profundas de deterioro social no siempre provienen de la acción directa, sino de la permisividad, la indiferencia y el abandono. En consecuencia, el mito de la Candileja se actualiza como una advertencia vigente: aquello que no se orienta, inevitablemente se desvía.

Este proyecto editorial continúa, por tanto, su construcción como un archivo simbólico en expansión, donde cada número no solo recupera una figura del imaginario colombiano, sino que la reactualiza como herramienta crítica para interpretar las tensiones del presente.

Comité Editorial
Panteón de Barro
Editorial Edukivotos SAS

En una casona de muros anchos y techos de teja cansada, el desorden no era una falta, sino una ley.
¡MALDITOS PELAOS!
Pero, doña Olga, sus nietos han convertie la paza en un caos...
Alli vívia una abuela que, con una sonrisa de indulgencia criminal, contemplaba cómo sus nietos convertian la plaza del pueblo en su patio de juegos y el jardin del vecino en

No entendiá la anciana que en ese sliencio se gestaba un monstruo; ignoraba que quien no corrige, corrompe.

Los años no tardaron en cobrar su deuda.
¡Vieja bruja!
¿Si? ¿Ya se te olvidó que nunca nos mandaste?
Son solo unos- nex esus.
Murió en la soledad más absoluta, rodeada de sombras y frió. Cosechó to que sembró.

La casona, antes vibrante de gritos, se tornó en un mausoleo de ingratitud.

Otra vez vak a pedir...

Déjela ahí. Ya no estorba.

Murió en la soledad más absoluta, rodeada de sombras y del eco de su propio silencio.

Su último aliento se perdió sin lágrimas, sin despedidas, sin gratitud. Solo el frío.

EL JUICIO

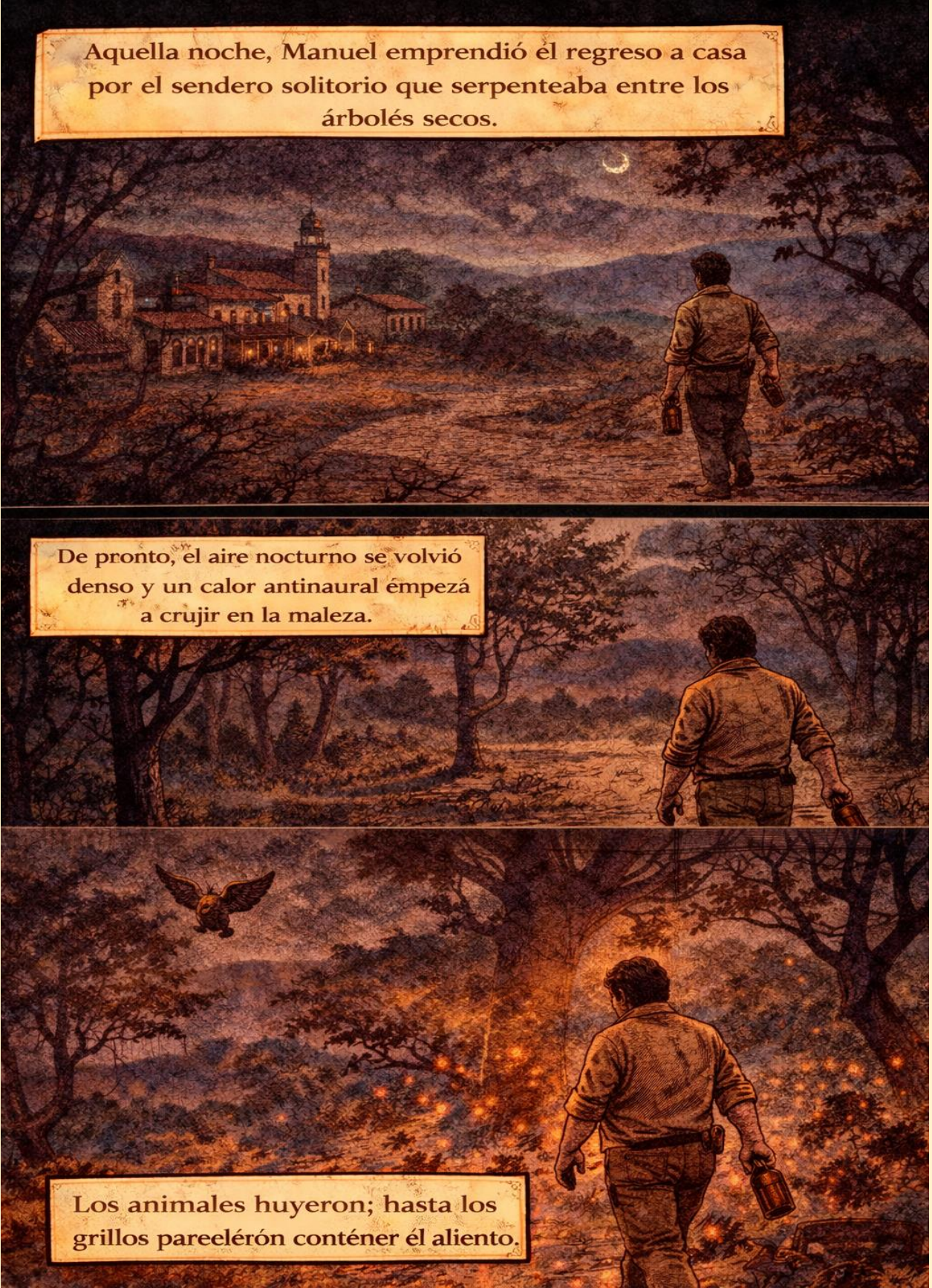
No castigaste el error, lo protegiste. No enseñaste el bien, lo permitiste.

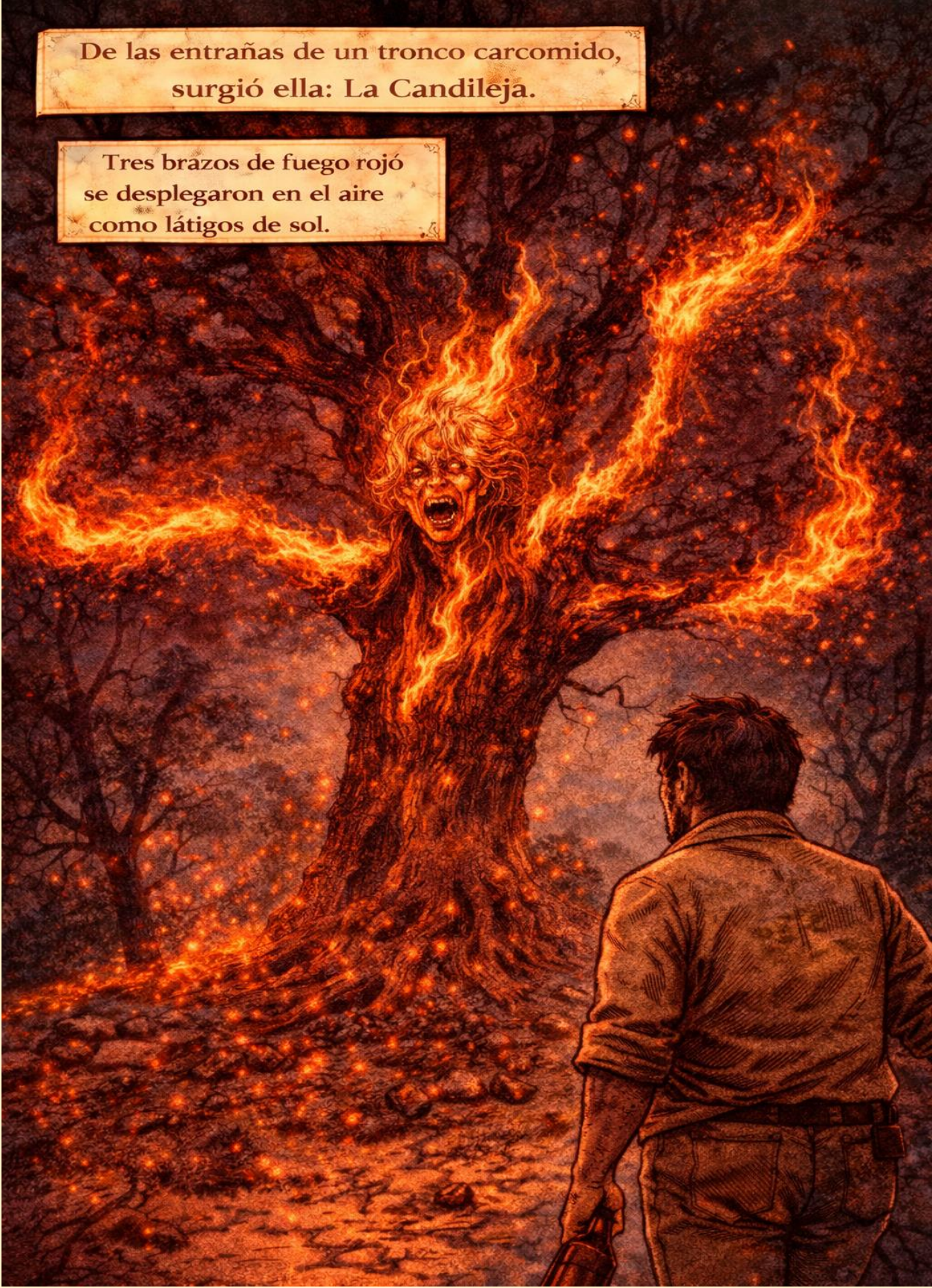
EL VEREDICTO:

“Vagarás como el fuego que debiste usar para iluminar sus mentes, pero que usaste para cegar sus faltas”.

En ese instante, su espíritu estalló en una esfera de luz violenta, una bola de fuego con tres lenguas flamígeras que juró perseguir el descuido moral en la tierra.

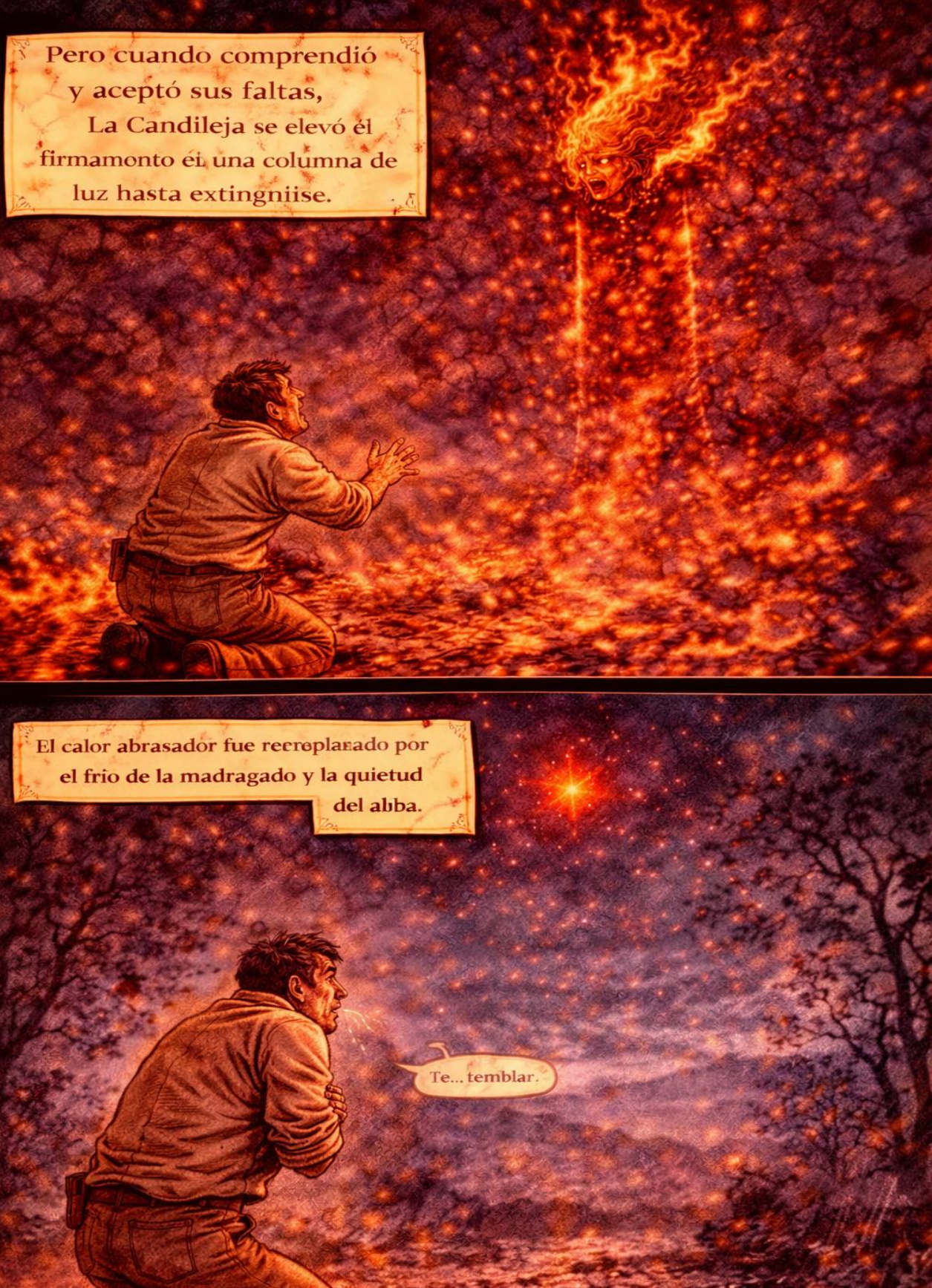
Décadas después, en el misme territorio, Don Manuel caminaba por la vida con la arrogancia de quien se sabe influjeste.
Era un hombre de cargos y de tabernas, un señor de respéto publicó…
…pero de hogar desierto. Mienmas él malgastaba las horas y el dienro en el el pubibo, sus hijos crecién en la vdal.
DON MANUEL, ¡vajase oespacio!
¡Ja! Nadie me manda en esta vida…


Aquella noche, Manuel emprendió él regreso a casa por el sendero solitorio que serpenteaba entre los árbolés secos.
De pronto, él aire nocturno se volvió denso y un calor antinaural empezá a crujir en la maleza.
Los animales huyeron; hasta los grillos pareelérón conténer él aliento.


De las entrañas de un tronco carcomido, surgió ella: La Candileja.
Tres brazos de fuego rojó se desplegaron en el aire como látigos de sol.

La persecución no fue violenta, Sino reveladora. Quedó ataptdo en un circuló de brasas.
Cada vęz que Mânuel miraba hazió las lâmas, veia visiones de sus própios errores.
Manuel, accomabrado a cou su estatus le abirsta, mesa las promas mıento gritar el nonino y sus meicia.

¡Dios mío, perdóname!
Yo... he sido un padre pésimo.
Entonces, ¿ahora entiéndes el daño que has hécho?
Sí, sí...
¡Lo veo!


Pero cuando comprendió y aceptó sus faltas, La Candileja se elevó él firmamonto éi una columna de luz hasta extingniise.
El calor abrasador fue reereplaeado por el frio de la madragado y la quietud del abba.
Te... temblar.

Esta publicación busca el
FORTALECIMIENTO CULTURAL de

MITOS Y LEYENDAS DE COLOMBIA

Rescatando y honrando las historias
que nos definen.